

15

La sintaxis del diálogo en Berceo

Rafael Cano Aguilar*

1. Se ha señalado ya en numerosas ocasiones la frecuencia con que Berceo recurre en sus poemas al *estilo directo*, a la presentación no narrada de discursos emitidos por sus personajes. En muchos de esos casos, tales discursos se convierten en verdaderos *diálogos*, en los que el uso de la palabra, la responsabilidad de lo que se dice, pasa de unos personajes a otros, intercambiándose, pues, entre ellos, ideas y opiniones, y contraponiéndose argumentos para llegar a la situación y a las conclusiones pretendidas por el narrador.¹

Tal preferencia por el discurso directo llega a considerarse, no ya como un rasgo de estilo, propio de la *elocutio*,² sino una verdadera actitud del poeta frente a su obra y frente a los personajes que introduce en ella. Así, no sólo Berceo buscaría "autenticidad" y "plasticidad" en la presentación de los hechos (ARTILES, 1968: 87-90), sino que, en una actitud muy "moderna" en su confección literaria, dejaría en libertad a sus personajes, los cuales, se ha afirmado, actuarían con

* Universidad de Sevilla.

1. SALA (1983: 168), afirma que en la *Vida* aproximadamente el 25% de los versos se encuentra en estilo directo (a lo que habría que agregar los casos en que el autor parece dialogar con su público). También GARIANO (1971: 43-4) muestra cómo en numerosas ocasiones en *Milagros* se produce *amplificatio* respecto del texto latino base por medio de la inserción de discursos directos. El mismo hecho es señalado por otros estudiosos de la obra berceana: ROZAS (1975) y GIMÉNEZ RESANO (1976: § 3.3.14), quien compara la preferencia de Berceo por el discurso directo con la de los textos latinos base por el discurso narrado.

2. El diálogo en discurso directo era una de las posibilidades de la *sermocinatio*, y ésta era una figura (*figura sententiae*, integrante de las *figurae in verbis coniunctis*) propia del "ornato" que debía mostrar la *narratio*. con él se caracterizaba a los personajes y se daba viveza a la narración, según las retóricas latinas (como la *Rhetorica ad Herennium*) tan seguidas en la Edad Media. Cfr. LAUSBERG (1967: §§ 822-3, 1975: § 432).

entera autonomía, mientras su autor permanece en la sombra (GIMÉNEZ RESANO, 1976: §§ 3.3.13. y 3.3.14). Más prudente, y por tanto más ajustado a la realidad del diálogo literario en la Edad Media, GIRÓN ALCONCHEL (1986: 252) apunta cómo en este período dicho diálogo es “mucho más lineal, dogmático y autoritario [...] que el discurso moderno”, así como (p. 255) que en la literatura medieval los “indicios internos” del discurso reproducido o referido que incluyan variedades lingüísticas (sociales, dialectales, de situación, etc.) para caracterizar a los personajes que hablan son mucho más reducidos que en la moderna.

Dado que la intención fundamental en Berceo es, más que la creación de unos personajes o de una acción, la transmisión de determinados contenidos, el adoctrinamiento, incluso la “propaganda”, el diálogo ha de ser visto más en función de la argumentación pretendida en el poema que de la caracterización de individuos reconocibles. Y esto, aunque pertenece propiamente al análisis literario de su obra, no deja de tener repercusiones lingüísticas en la configuración de los discursos dialogados.

2. Ya ha sido señalada en numerosas ocasiones la constancia, para algunos excesiva y además perjudicial para la estética de los poemas, con que dichos pasajes se introducen con verbos de “decir”, *dezir* en primer lugar, y también otros (*recudir, fablar, responder, preguntar, conjurar*: los tres últimos presentes sólo en el *Poema de Santa Oria*, el más variado en este aspecto). También se ha observado la variedad y extensión, a veces notables, con que se construyen los “marcos reproductores” en que se insertan dichos discursos:³

Quando ovo est pobre d'est mundo a passar,
la Madre gloriosa vinolo combidar;
fabloli muy sabroso, queriello falagar,
udieron la palavra todos los del logar

(*Milagros*, 134)⁴

Véanse más ejemplos en *Milagros*, 228-9, o en *Santo Domingo*, 281.

No se ha prestado atención, sin embargo, hasta ahora a elementos recurrentes en los fragmentos berceanos en estilo directo, que caracterizan a estos pasajes como tales, y que en ocasiones figuran como verdaderas marcas

distintivas. Así, una abrumadora mayoría de estos pasajes se inicia con *vocativos*, o al menos éstos aparecen en su interior, *vocativos* que se refieren al interlocutor denominándolo de diversas maneras. Tal hecho se da en porcentajes que van del 78,6% del *Poema de Santa Oria* al 89,7 de la *Vida de Santo Domingo*, pasando por el 80% de los *Milagros* y el 89,5% de la *Vida de San Millán*. Esta omnipresencia del “tú” al que se dirige el personaje viene en cierto modo a contrapesar el fenómeno observado por GIRÓN (1986: 252) de la escasa presencia del interlocutor en el marco reproductor o contexto en que se enmarca el discurso. Los *vocativos*, por otro lado, son elementos que sirven para identificar a los interlocutores, no siempre claramente diferenciados por una personalidad dramática bien dibujada: posiblemente formen parte de las técnicas con que el poeta trataba de deslindar los miembros intervinientes de su relato en el momento del recitado. En otros casos, por ejemplo en los monólogos y sobre todo en las oraciones o en las alocuciones a personajes sagrados, la influencia de las invocaciones religiosas parece bien patente. Tampoco debemos olvidar que la *salutatio* en vocativo era prescrita por los manuales de retórica epistolar (*artes dictamini*).

Sin embargo, rara vez dicho fenómeno sirve de elemento distintivo. Es, sí, un “indicio interno de discurso reproducido” (empleando la terminología de GIRÓN), pero no suele marcar por sí solo la presencia de un nuevo personaje o el paso del discurso narrativo al directo. Y ello porque, como ya señalamos más arriba, la presencia de los *verba dicendi* introductores es también constante, y lo habitual es, pues, que ambos procedimientos se sumen; de forma especialmente redundante, pues llega a ocurrir que el vocativo se exprese también como Objeto Indirecto del verbo de “decir”: “Fablaronli las virgines [...] *Oria*, por ti tomamos esta tan grant carrera...” (*Santa Oria*, 35), “*Amigo*, –dissol–sepas que so de ti pagada...” (*Milagros*, 61).

Naturalmente, en estos casos (no muchos, ciertamente) no se da una simple correferencia entre el Objeto Indirecto del contexto de reproducción y el vocativo del discurso reproducido. Lo normal es que el primero sea puramente referencial, expresado sólo con dativo pronominal, mientras que el vocativo va más allá de la referencia, y suele tratarse de una expresión afectiva (“*Amigo*...”) o de ingeniosos insultos: “...dissoli tal razón: “*Don fol malastrugado, torpe e enloquido*...” (*Milagros*, 339-340).

Por otro lado, la redundancia en la referencia de estos *vocativos* viene también del hecho de que al iniciar el vocativo con mucha frecuencia cada turno de habla se contrapone al Sujeto del verbo de “decir”, cuya presencia, también muy habitual, indica al locutor en cada caso. Es lo que ocurre en *Milagros*, 170-171 (“*Madre* –dixo don Christo [...] *Fijo* –disso la *Madre* [...] *Madre* –dixo el *Fijo*...”), 550-551 (“*Señor* –dissoli ella [...] *Dueña* –disso el *bispo* [...] *Dueña* –disso el *bispo* [...] *Señor* –disso la *dueña*...”), y en otros muchos pasajes (832, 835, 846-850, etc.). Es, en fin, lo que se produce también en uno de los diálogos

3. Para un análisis exhaustivo de los elementos que intervienen en la configuración del entorno en que se inserta un discurso reproducido, y de los elementos internos de éste que lo distinguen como tal, véase GIRÓN ALCONCHEL (1986, y, sobre todo, 1989, en especial, Cap. I, “El discurso referido y sus formas”, pp. 35-81).

4. Se ha utilizado la edición: Gonzalo de BERCEO, *Obra Completa* (coord. por I. URÍA), Madrid: Espasa-Calpe, 1992, y se han analizado las siguientes obras: *Vida de San Millán de la Cogolla*, *Vida de Santo Domingo de Silos*, *Poema de Santa Oria* y *Milagros de Nuestra Señora*.

más dramáticos de la obra de Berceo, el que en la *Vida de Santo Domingo* sostiene el santo y el rey don García de Navarra (132-151); en él *monge y rey*, o expresiones equivalentes, van intercambiando sus posiciones como sujetos del verbo de “decir” y como vocativos (“*Monge, dixo el rey [...] el prior sovo firme [...] ‘Rey, dixo [...]’...*”).

No obstante, en algunos casos el vocativo sí funciona como marca distintiva de que comienza un discurso directo, a falta de cualquier otra indicación. Así, en la estrofa 464 de la *Vida de Santo Domingo* Berceo inicia un discurso indirecto (“*dizie que se guardassen...*”), discurso que en 465 se convierte en un verdadero discurso indirecto libre (“*Non yoguissen en odio...*”); en 467, sin nueva presencia de verbo de “decir”, surge la reproducción directa del habla del santo, que se reconoce por indicios como el cambio de personas y tiempos verbales (aparecen el presente y la segunda persona del plural) y el vocativo:

“*Amigos, la almosna nunqua la oblidades,
lo que al pobre dierdes siempre lo cobraredes...*”

El mismo fenómeno se da en *Milagros*, 565, en donde la reproducción en forma indirecta e indirecta libre (“*Dissoli su hacienda, por que era passada [...] como la acorrio la Virgo coronada...*”, 564-565b) deja paso de forma abrupta al discurso directo:

“*Señor, si vos quisieredes, podedeslo provar,
¡por caridat, non pierdan las dueñas el logar!*”

Los vocativos empleados por Berceo son reiterativos en su empleo, y suelen alternar las mismas expresiones en los respectivos turnos de habla, según se ha visto antes. Pero también muestran en otros casos notable variedad, y no es raro que dicha expresión se amplíe por medio de duplicaciones (“*Señor e padre*”, muy frecuente para dirigirse a Santo Domingo de Silos: *cfr. Vida*, 618a), o de aposiciones (así *Milagros*, 340a, citado más arriba, o *Santo Domingo*, 624b: “*Udasme, padre sancto, padron de la Castiella*”).

Menos frecuente, en términos numéricos, pero muy significativa e interesante es la presencia de ciertos elementos que al comienzo de cada intervención o turno vienen a consolidar la relación con el interlocutor. Se trata de expresiones “*fáticas*”, o de expresiones en las que el hablante intenta condicionar la recepción del mensaje por parte de su oyente. Suelen acompañar a los vocativos de que acabamos de hablar, por lo que su función en el discurso no es distintiva.

El carácter fático lo presenta sobre todo la fórmula “*Sepas...*” (o, en plural, si lo exige el entorno, “*Sepades...*”), de marcado carácter imperativo (en *San Millán*,

403a, aparece *sabet*, que alterna con la posterior *sepades* de 405c); existe también la variante “*Seas [...] sabidor*” en *Milagros*, 487a. Se encuentra en unas 12 ocasiones en los textos analizados (un 9,1% de los pasajes en discurso directo), y se halla normalmente al principio de los respectivos pasajes, si bien hay casos, como *Milagros*, 124-126, 135-137, o *San Millán*, 403a y 405c, donde se encuentra a la mitad de la alocución. Con esta fórmula el hablante intenta que su interlocutor reciba lo que él dice, presenta su enunciado como información para la que exige una disposición adecuada por parte del otro. Es una fórmula que ha estado presente de forma constante en la literatura epistolar hasta nuestros días. Pero también recuerda, con el cambio de personas verbales, la fórmula introductora de los documentos jurídicos para los que se exigía igualmente la recepción por parte de los oyentes a fin de que los textos adquirieran fuerza ejecutiva (“*Sepan quantos esta carta vieren...*”). En general, esta fórmula introduce, más que el contenido global de la alocución, los presupuestos, las bases, las razones que aduce el hablante para fundamentar el núcleo de su decisión, mandato, etc. Así, en *Milagros*, 61, las oraciones introducidas por *sepas* se encuentran en perfecto compuesto (o en pretérito simple), tiempos que dejan paso al presente en la siguiente estrofa, en la que la Virgen explicita su intención:

“*Amigo, –dissol– sepas que so de ti pagada,
asme buscado onra, non simple, ca doblada:
fecist de mi buen libro, asme bien alavada,
fecistme nueva festa que non era usada.*”

A la tu missa nueva d’esta festividat
adugote ofrenda de grand auctoridat...”

Pero también con esta fórmula puede anunciarse la profecía que constituye el núcleo de la alocución (“*sepas seras aina d’esta dolor guarido*”, *Milagros*, 125b), o la afirmación de un estado presente (“*Oria [...] / sepas bien que te tengas por nuestra compañera*”, *Santa Oria*, 35d).

Hay otras fórmulas introductoras, apelaciones, con que el hablante exige la atención del interlocutor. La más habitual es “*Oit...*”, “*Oitme...*”, “*Oidnos...*”, etc., con alguna variante ocasional como: “*Por Dios que me oyades...*” (*Santo Domingo*, 278a). También se puede caracterizar la propia enunciación como orden (“*Mandote que lo digas...*”, *Milagros*, 107a) o como admonición o consejo con fuerza también de mandato (“*A vos ambos castigo: / levad esti niñuelo...*”, *Milagros*, 534a-b). Se puede pretender la recepción positiva por el oyente (“*Creed –disso– concejo, que...*”, *Milagros*, 422). Y, por último, con este tipo de fórmula en imperativo se puede exigir respuesta al interlocutor: “*Dezitme...*” (por ejemplo, en *Santa Oria*, 74b o 170a). No son tampoco, sin embargo, demasiado

frecuentes en los poemas de Berceo analizados estas fórmulas: apenas unas 15, lo que supone un 11,5% respecto del total de pasajes "directos".

3. Poca atención se ha prestado hasta el momento a la sintaxis de Berceo en los aspectos que atañen a la construcción global de sus períodos: modos de enlazar entre sí los períodos o párrafos de que se compone su discurso, estructuración interna de éstos (número de oraciones componentes, tipos de relaciones existentes entre éstas, encadenamientos de unas relaciones con otras...), ordenación relativa de sus elementos componentes.⁵ Como se ha insistido ya en varias ocasiones, la historia de los modos de construcción textual constituye un capítulo fundamental de la historia de la sintaxis de la lengua.⁶

Hay, no obstante, referencias a elementos como éstos en algunos análisis del estilo de Berceo, pero por lo general no se superan las caracterizaciones impresionistas. Así, ARTILES (1968: 58-63) señala dos tipos de lengua en nuestro autor, la "lenta y morosa" basada en la presencia de verbos subordinados, adjetivos, reiteraciones, elementos de conexión, y la "dinámica, rápida, acelerada", basada sobre todo en verbos principales y ausencia de nexos: *polisíndeton* y *asíndeton* vienen, pues, a ser los rasgos distintivos de uno y otro estilos. GIMÉNEZ (1976: § 3.3.12) apoya esta diferenciación, y al matizarla, de forma un tanto confusa, parece apuntar a la "movilidad de los diálogos" como responsables de "la construcción variada de la frase, el dinamismo del lenguaje".

También tiene en cuenta aspectos como éstos GARIANO, pero para adherirse sin más a la hipótesis evolucionista de Wartburg sobre la historia románica de los períodos oracionales complejos: paso de la yuxtaposición a la coordinación, y de aquí a la subordinación, como progreso en la "complejización" de sus estructuras discursivas.⁷ GARIANO (1971: 126-30) vincula el popularismo de la lengua de Berceo y su proximidad al fluir de la lengua hablada al hecho de que el poeta riojano "rehuía, y rehúye, casi instintivamente, la hipotaxis, por ser ésta una elaboración de naturaleza lógica o retórica, propias de un estilo reflexivo...". Pero nada de ello se apoya en análisis exhaustivos y minuciosos de la sintaxis del autor.

3.1. El analista del discurso de Berceo siente la tentación de delimitar sus "períodos", es decir, las unidades textuales, enunciativas, dotadas de independencia sintáctica y autonomía semántica, identificándolos con las respectivas estrofas en forma de "cuaderna vía" que se presentan como segmentos

5. Se trata, pues, de aspectos que tienen que ver con la sintaxis interoracional y con la llamada hoy "supraoracional", que caracterizan intensamente tipos de texto, de discurso y, en último término, también "estilos" literarios.

6. He reflexionado sobre estas cuestiones en: CANO AGUILAR (1994). Para análisis de este tipo realizados sobre diversos textos y períodos de la historia del español véanse un par de trabajos míos (CANO AGUILAR 1996 y 1996-7), con la bibliografía, teórica, metodológica y analítica en ellos incluida.

7. Véase HARRIS y CAMPBELL (1995, Cap. 10: "On the development of complex constructions", pp. 282-313), quienes ofrecen un análisis exhaustivo de este "prejuicio" de la Sintaxis histórica general.

autosuficientes. En Berceo, como en general en los autores que utilizan este esquema métrico, las estrofas vienen a ser períodos completos, y los versos, o bien oraciones completas, o secuencias bien diferenciadas (series de sintagmas coordinados, series de prótasis y apódosis, etc.). El fluir de la sintaxis viene claramente condicionado por el molde métrico prefijado.

En todo caso, se igualen períodos y estrofas, lo que parece válido en la mayoría de los casos, o en determinadas situaciones el período se extienda más allá de una estrofa, en Berceo los períodos se encadenan unos a otros sin nexo explícito, sin ningún *conector* o *mecanismo de ilación supraoracional*. Las relaciones se establecen simplemente por medio de anáforas, sinonimias, reiteraciones léxicas, coherencia semántica en suma.

Así, en los pasajes dialogados de *Santa Oria* sólo parece haber un caso de conexión (1,45% del total de períodos computados); en *Milagros* 4 casos (1,75%); en *Santo Domingo* otros 4 casos (2,04%); y sólo en *San Millán*, considerado tradicionalmente el más antiguo de los poemas de Berceo, la proporción sube: 6 casos (10%). En estos conectores dominan claramente los que suponen contraposición o adversación: entre *mas* y *pero* acaparan el 66,6% del total (10 casos), repartiéndose ambos equitativamente su presencia;⁸ uno y otro aparecen en contextos argumentativos donde el hablante matiza lo que acaba de decir, como no válido o como menos válido para pasar a un nuevo grado de la argumentación. Siguen los elementos que suponen acumulación de argumentos, o inserción de otros nuevos dentro de la línea de los anteriores: *demás* (3 casos),⁹ *en cabo* (un caso).¹⁰ Todos los conectores que acabamos de enumerar se hallan en el interior del discurso de un personaje. Muy notable es, en cambio, la presencia de un *pues* supraoracional que inicia la réplica del peregrino Guiralt al demonio disfrazado de Santiago:

...“Yo so Jacobo, fijo de Zebedeo;
sepaslo bien, amigo, andas en devaneo,
semeja que non aves de salvarte deseo”

Disso Guirald: “Señor, *pues* vos, ¿que me mandades?
Complirlo quiero todo...”

(*Milagros*, 190b-191b)¹¹

8. Los casos de *mas* "supraoracional" se dan en: *San Millán* (212a), *Santo Domingo* (412a), *Milagros* (251a y 742a) y *Santa Oria* (197a); los de *pero* en: *San Millán*, 86a, 422a y 429a), *Santo Domingo* (155a) y *Milagros* (861a).

9. En: *San Millán* (19a) y *Santo Domingo* (147a y 502a).

10. *San Millán*, 115a.

11. Estos usos de *pues* han merecido atención monográfica en los últimos tiempos: PAEZ URDANETA (1982), MARTÍNEZ GARCÍA (1990), GARCÉS GÓMEZ (1992), FUENTES (1993), SERRANO (1996).

Con *pues* el personaje inicia un turno en el que intenta defenderse de las acusaciones lanzadas contra él; hay una clara relación de consecuencia lógica entre lo dicho en el discurso del demonio y la pregunta que ante ello brota en el peregrino, seguida de su declaración de intenciones (*pues* viene a significar “así pues”, “en vista de lo cual”, etc.).

La escasez, por tanto, de conexión explícita entre períodos en este sector de la lengua de Berceo contrasta fuertemente con lo que encontramos en los documentos jurídicos primitivos, y que se prorroga en ciertos modos de la prosa posterior, en especial la alfonsí, textos todos en los que domina la obsesión por la ilación entre los párrafos, aunque los mecanismos utilizados para ello sean escasos (así, la unión con *e(t)*, ausente por completo en nuestro autor). La yuxtaposición entre períodos, tan general en Berceo, vuelve a darse, con menor intensidad, en las cartas de semianalfabetos desde Indias del siglo XVI,¹² pero también resulta algo más habitual que en la prosa del XIII en textos literarios del XV como los de Diego de San Pedro.¹³

3.2. Para caracterizar la sintaxis del diálogo en Berceo (y para tener argumentos con que apoyar o no la teoría evolutiva “de la parataxis a la hipotaxis”) es fundamental determinar la proporción en que se encuentran entre sí los distintos *tipos de relación interoracional*.¹⁴ Veamos un cuadro en que se resume la situación en este sentido en los pasajes de “estilo directo”:

Tipos de relación interoracional

	<i>San Millán</i>	<i>Santo Domingo</i>	<i>Milagros</i>	<i>Santa Oria</i>
Oraciones	294	1.023	1.226	294
Yuxtapuestas	116 (39,45%)	385 (37,63%)	464 (37,85%)	107 (36,39%)
Yuxt. a subord.	6 (> 41,5%)	10 (> 38,61%)	25 (> 39,86%)	2 (> 37,07%)
Coordinadas	6 (2,04%)	33 (3,23%)	56 (4,57%)	8 (2,72%)
Coord. a subord.	4 (> 3,4%)	12 (> 4,4%)	25 (> 6,61%)	6 (> 4,76%)
Subordinadas	112 (38,1%)	409 (39,98%)	472 (38,5%)	110 (37,41%)

12. Véase CANO AGUILAR (1996: 389-90, 1996-7), y CANO AGUILAR (en prensa) para lo referente a los textos medievales.

13. Según los recuentos efectuados por LOPE BLANCH (1983): el autor, no obstante, no diferencia entre pasajes narrativos y pasajes en estilo directo.

14. Por diversas razones hemos omitido en el recuento las construcciones de infinitivo, gerundio y participio. La dificultad en numerosos casos de delimitar dónde hay perífrasis verbal (un solo predicado, pues) o una construcción subordinada (varios predicados) ha sido uno de los principales argumentos para este desistimiento. Nos limitamos, pues, a las oraciones cuyo núcleo es un verbo en forma personal.

Puede observarse cómo yuxtaposición y subordinación ocupan, cada una, un tercio de los tipos de relación; hay un ligerísimo predominio de la subordinación en *Santo Domingo* y en *Santa Oria*, pero dadas las proporciones no parece que ello sea significativo. Por el contrario, la coordinación es, en todos los casos, muy escasa: únicamente sobrepasa el 5% del total en *Milagros*.

Los números son significativos: Berceo no rehuye en absoluto la hipotaxis, ni prefiere la relación asindética, sino que las mantiene en claro equilibrio. Por tanto, las razones que lo llevan a preferir uno u otro tipo de organización no se dejan capturar en la simplicidad de la hipótesis “evolucionista”. Además, la coordinación de oraciones parece tener un papel poco importante, muy poco para el supuesto lugar intermedio que tantos lingüistas tradicionales le otorgan en el paso de las combinaciones discursivas sin nexos a las hipotácticas con nexos explícitos. En este sentido, estos fragmentos de Berceo comparten con textos del XIII, y en menor grado con el discurso oral del español moderno, porcentajes relativamente semejantes de subordinación (39-40% para los primeros, en torno al 50% para el segundo), bastante inferiores a los de obras literarias de los siglos XV y XVI, pero también a las cartas de Indias, donde tales porcentajes superan ampliamente el 60%. Pero nuestros pasajes berceanos se diferencian de esos otros textos en la abultada presencia de la yuxtaposición en el interior de los períodos (escasísima en ellos), y en la parca utilización de la coordinación (siempre superior en todos los demás).¹⁵

3.3. Para determinar el valor de la presencia de la subordinación hay que especificar también los *tipos de relaciones hipotácticas* utilizadas. No todas son consideradas del mismo modo por los lingüistas en cuanto a la complejidad conceptual que transmiten, lo cual parece venir corroborado por el mayor o menor uso que unas y otras tienen en determinados segmentos de hablantes, tipos de discurso o épocas históricas (así, frente al mayor “primitivismo” y “simplicidad” de relativas, temporales, y aun completivas o causales, otras como concesivas o condicionales se tienen por más “elaboradas”). Veamos la situación en nuestros textos:

15. A ARTILES (1968) y LOPE BLANCH (1983) hemos de añadir LOPE BLANCH (1983a, 1986, 1993, 1993a).

Tipos de subordinación (sobre el total de subordinadas)

	<i>San Millán</i>	<i>Santo Domingo</i>	<i>Milagros</i>	<i>Santa Oria</i>
Relativas	32 (28,57%)	135 (33%)	154 (32,63%)	37 (33,64%)
Completivas	18 (16,07%)	90 (22%)	87 (18,4%)	12 (10,91%)
Interrog. indir.	5 (4,46%)	17 (4,16%)	24 (5,08%)	12 (10,91%)
Temporales	13 (11,61%)	22 (5,38%)	20 (4,24%)	5 (4,54%)
Locativas	0	11 (2,69%)	9 (1,91%)	2 (1,82%)
Causales	0	40 (9,78%)	70 (14,83%)	12 (10,91%)
Finales	7 (6,25%)	13 (3,18%)	5 (1,06%)	3 (2,73%)
Condicionales	23 (20,53%)	57 (13,94%)	59 (12,5%)	3 (2,73%)
Concesivas	2 (1,78%)	57 (13,94%)	13 (3,39%)	3 (2,73%)
Consecutivas	1 (0,89%)	3 (0,73%)	9 (1,91%)	5 (4,54%)
Comparativas	2 (1,78%)	5 (1,22%)	12 (2,54%)	1 (0,91%)
Modales	1 (0,89%)	9 (2,2%)	10 (2,12%)	2 (1,82%)

En este sentido, parece que algunos de los tipos de subordinación más representados en el discurso directo de Berceo son los tenidos por más "elementales": las estructuras relativas, explicativas o especificativas, ocupan por sí solas aproximadamente un tercio del total de subordinadas. Hay, no obstante, también razones "textuales" y "discursivas" para ello: aclarar, especificar, acotar..., son funciones reservadas para este tipo de construcciones, muy apropiadas para un discurso como el de Berceo que, aunque se formalice como "directo", quiere dejar claros los contenidos y las referencias para sus receptores.

Sin embargo, el siguiente tipo en frecuencia varía según los textos, y ello matiza la primera impresión de "simplicidad". En *Milagros* y en *Santo Domingo* el segundo lugar lo ocupan, efectivamente, las completivas (18,4% y 22% respectivamente).¹⁶ Pero en *San Millán* y *Santa Oria* son las condicionales las que se hallan en tal posición (20,53% y 16,36% respectivamente). Estas estructuras tienen también una alta presencia en los otros dos poemas: 13,94% en *Santo Domingo* y 12,5% en *Milagros*. La presencia de condicionales en estos pasajes de Berceo es, pues, superior a la que se ha establecido para otros textos literarios medievales, y está muy por encima de lo que ocurre en escritos de "semiletrados" o en el habla moderna, donde alcanza mínimos porcentajes. Berceo tiñe el discurso que inventa de razonamientos lógicos a partir de hipótesis elaboradas: algo lejos, pues, de la simplicidad enunciativa.

16. Hay que señalar, para las cuatro obras analizadas, el abrumador dominio de las completivas en función de Objeto directo. en torno al 80% del total de completivas.

Otro tipo bien representado en general son las causales (de cualquier clase), lo cual es comprensible dado el contexto razonador, justificador de actitudes, motivador de actuaciones... tan presente en estos diálogos y alocuciones. De las demás clases de subordinación sólo son relevantes en algún texto determinados tipos. Así, las temporales destacan en el más antiguo de los poemas de Berceo, *San Millán*, donde presentan el 11,61%; en los demás poemas apenas sobrepasan el 5%.¹⁷ Por otro lado, es de destacar la fuerte presencia de interrogativas indirectas en *Santa Oria* (10,91%), lo cual parece tener que ver con la frecuencia con que se solicita información, bien entre Oria y las vírgenes de sus visiones, o, al final, entre Oria y su madre; fuera de este poema, tampoco las interrogativas indirectas superan el 5%.

Por tanto, la mayoría de las estructuras hipotácticas (locativas, finales, concesivas, comparativas, consecutivas, modales) tiene muy escasa manifestación en los pasajes "directos" de estos poemas: en ningún caso superan el 5% del total de subordinadas, y a veces existen en grado mínimo (o no aparecen en absoluto). Ello coincide con lo señalado para textos de impronta oral posteriores o claramente orales de la lengua moderna (tampoco en textos literarios parecen tener especial relevancia). Su distribución, además, es bastante aleatoria, aunque es relativamente usual que se presenten en pasajes donde ya hay algunas de las otras subordinaciones más frecuentes: es lo que ocurre en *Milagros*, 199-205, donde, junto a completivas y relativas, hay causales, condicionales, concesivas, comparativas y modales; o en *Santo Domingo*, 494-502, con modales, consecutivas y concesivas (además de los tipos más frecuentes). También en ocasiones determinadas estructuras se acumulan en ciertos pasajes: en *Milagros*, 611-614 se suman tres consecutivas (estructura que, duplicando sus elementos componentes internos, ocupa toda la estrofa 614) de las nueve que hay en toda la obra; o en el lamento de Teófilo (*ibid.*, 796-814) aparecen cinco concesivas, de las que tres se dan en estrofas casi seguidas (811, 813 y 814), y con variedad de nexos además (*que, maguer y aunque*).¹⁸

3.4. Un aspecto utilizado en ocasiones para medir la "complejidad" sintáctica es el grado de "incrustación" de unas subordinadas en otras (la intensidad con que las subordinadas rijan a su vez otras subordinadas). El grado de recurrencia o incrustación, potencialmente infinito, depende mucho de la memoria: como es obvio, será más habitual en la lengua escrita, que siempre puede volver atrás y reestructurar lo dicho, que en la hablada, donde

17. ¿Se debe al mayor grado de "narratividad" en este poema, en el que, por cierto, los diálogos son bastante escasos, y lo que domina en los pasajes "directos" son alocuciones o interpelaciones de unos personajes a otros, o bien oraciones dirigidas a lo sagrado?

18. Recordemos que en esta obra el total de estructuras concesivas alcanza la cifra de solamente 13, por lo que la acumulación en este pasaje es interesante para el tipo de discurso que en él se da.

ello no es posible. En un diálogo no real sino ficticio, y escrito, la tendencia puede ser variada.

En los poemas de Berceo analizados no es muy elevada tal posibilidad. Sólo en *Milagros* las subordinadas dependientes de otras superan el 10%: 58 casos (12,28%). En las demás, los porcentajes son bastante escuetos: 10 casos (9,09%) en *Santa Oria*, 30 casos (7,33%) en *Santo Domingo*, y sólo 6 casos (5,35%) en *San Millán*, la más antigua de sus producciones. Esta recurrencia no parece concentrarse en determinados pasajes, sino que se distribuye más o menos irregularmente por todos ellos (con excepciones, como la alocución de Teófilo –*Milagros*, 796-814–, en la que hay una alta proporción de incrustación: 13 casos de 41 subordinadas).

¿Escaso desarrollo aún de estas posibilidades de la lengua elaborada, más escrita que hablada, o adhesión a formas de estructuras del discurso más próximas a lo oral? Pensamos que se trata de lo primero, pero en cualquier caso es interpretación discutible.

4. La caracterización cuantitativa no tiene sentido para una sintaxis del discurso, histórica en este caso, si no se colocan los distintos tipos de relación en su marco textual, analizando las funciones que cumplen en el texto, el sentido de su aparición, su posible acumulación...

4.1. El análisis detallado de los pasajes “directos” de estos poemas de Berceo muestra que la *yuxtaposición* es el marco básico; en ella pueden aparecer ciertos tipos de subordinación (relativas, completivas, causales, sobre todo), y en determinados momentos elegirse otro modo de organización, más atenido a la hipotaxis y, por tanto, más “complejo” según la visión habitual.

La *yuxtaposición* es la estructura organizativa propia en estos pasajes para la *descripción*. Es el modo en que Santo Domingo describe el “fiero logar” en que se encontró “oriella de un flumen” y lo que allí había (230-235). La enumeración de los pecados de Teófilo y de los sufrimientos que con ellos provoca a Cristo y a la Virgen (*Milagros*, 823-825) adquiere también en la *yuxtaposición* su mejor marco formal:

Dissoli: “¿En que andas, omne de auze dura?
Sobre yelo escribes, contiendes en locura;
harta so de tu pleito, dasme grand amargura,
eres muy porfídioso, enojas sin mesura...

(*Milagros*, 823)

Pero también la *narración* rápida de hechos escoge el mismo molde sintáctico. En realidad, se describan los elementos de una situación o los

acontecimientos de una serie, nos encontramos ante “individuos” que se sitúan en una hilera, cuyos enlaces son suficientemente claros sin necesidad de otros mecanismos. Así ocurre cuando el diablo cuenta lo que hizo el peregrino Guirald, y las consecuencias que ello acarrea (*Milagros*, 201):

Guirald fezo nemiga, matosse con su mano,
deve seer judgado por de Judas ermano;
es por todas las guisas nuestro parroquiano;
non quieras contra nos, Yago, seer villano

O cuando el espíritu del prior relata al aterrado sacristán Ubert las penalidades que ha sufrido, de las que salió gracias a la intercesión de la Virgen (*Milagros*, 295-298). La narración puede ser, no ya de hechos pasados, sino futuros, tal como ocurre en la profecía que Millán lanza a los torpes caballeros de Cantabria, en la que pronostica su derrota y muerte a manos de Leovigildo (*San Millán*, 286-287).

4.2. Raras veces, sin embargo, la *yuxtaposición* es el molde único de los pasajes “directos”. Hay, por supuesto, presencia de subordinadas de diverso tipo cuando es preciso especificar algo, decir qué dijo alguien, etc. Pero, sobre todo, el paso de un discurso basado fundamentalmente en la *yuxtaposición* a otro que complica su estructura formalizando las relaciones lógicas de dependencia que se dan entre sus partes nos anuncia, normalmente, el cambio de intención discursiva, la conversión de un modo de hablar a otro.

Así, por ejemplo, en la aparición de Santo Domingo al preso Serván la *yuxtaposición* es la forma elegida para narrar quién es y las razones de su venida (*Santo Domingo*, 655 y 657); las dudas del preso adquieren una estructuración distinta, en la que dominan las condicionales (incluso con *quando*), interrogativas indirectas, causales (*ibid.*, 656 y 658). Lo mismo ocurre, más adelante, en el diálogo con el preso Pedro (*ibid.*, 714-715). El paso de relación (de hechos, características, etc.) a discusión en la que se intercambian razonamientos, paso que se manifiesta en el cambio de sintaxis (de *yuxtaposición* a hipotaxis), es también nítido en *Santa Oria*, 39-40, donde a 39, réplica de las vírgenes en que domina la subordinación, sigue 40, de estructura *yuxtapositiva*, con la que se enumeran los consejos de las personas celestiales:

“Fija”, dixo Ollalia, “tu tal cosa non digas,
a as sobre los Cielos amigos e amigas;
assi mandas tus carnes e assi las agujas
que por sobir los Cielos tu digna te predigas”

“Rescibe est consejo, la mi fija querida,
guarda esta palomba, todo lo al olvida,
tu ve do ella fuere, non seras decebida,
guiate por nos, fija, ca Christus te combida”

En 40d puede observarse algo muy habitual en Berceo, en estos pasajes: el cierre de una estrofa en la que se acumulan enumeraciones de distintos tipos con una causal que justifica la enunciación de todo lo que se ha venido diciendo, o da motivos para lo que se ha referido (véanse *Santo Domingo*, 309d, 310d y 311d, *Santa Oria*, 97d, etc.).

Pasajes en que se dan estos cambios de tono enunciativo y de sintaxis los hallamos también en *Milagros*, 686-689 (contrasta el complejo período con que el judío justifica su exigencia de devolución de la deuda con las relaciones que hace el cristiano de la bondad de María y el pago ya efectuado). O en *Milagros*, 773-775, se pasa del estilo razonado con que el judío de Teófilo intenta convencer a éste (en los dos últimos versos dos condicionales flanquean a una sola oración) a una secuencia de admoniciones donde la hipotaxis está ausente:

Dissoli el judio: “Si creerme quisieres,
rehez puedes tornar en esso que tu quieres.
Non ayas nulla dubda, si tu firme sovieres,
todo es recabdado, si non te repindieres”

“Ve folgar a tu lecho, torna a tu posada;
cras al sueño primero, la gente aquedada,
furtate de tus omnes, de toda tu mesnada,
ven tastar a la puerta, e non fagas al nada”

En suma, basta con que el discurso del personaje se deslice al razonamiento, a la súplica, al intento de convencer a alguien, para que la estructura del párrafo abandone la yuxtaposición como mecanismo de construcción. Incluso una relación de hechos, en la que se entremezclan reflexiones, bien hechas en el pasado narrado o en el presente de la narración, acaba adoptando este modo organizativo (véase, por ejemplo *Milagros*, 447-448).

4.3. La culminación de los procedimientos sintácticos que alterna Berceo en la construcción de los discursos de sus personajes, en función de las intenciones comunicativas de cada momento, se logra en los que quizá sean los mejor conseguidos ejemplos de diálogo en su obra: el que sostienen el rey García de Navarra y Santo Domingo en *Santo Domingo*, 132-155, y el mantenido entre

el obispo y la monja preñada (*Milagros*, 549-551), y aquél y las restantes monjas del convento (*ibid.*, 553-554).

Sin entrar en el análisis pormenorizado que merecen ambos fragmentos, podemos observar cómo en el primer caso se entremezclan las yuxtaposiciones propias de la relación de sus deseos hecha por el rey (132, 133, 134: pero aun ahí el contenido de la voluntad puede formularse como completiva de Objeto Directo, o puede justificarse aquélla con una causal), o propias también del resumen de hechos expresado por el santo, con la acumulación de hipótesis y motivaciones que constituye el razonamiento de este último (estrofa 140). El rápido intercambio de amenazas regias y defensas del santo, que nos muestra magistralmente la creciente irritación del rey y la constante paciencia de Domingo, se nos manifiesta en un uso equilibrado, alterno y absolutamente apropiado de los modos de relación interoracional.

Algo así puede decirse del otro fragmento, en el que la también rápida sucesión de intervenciones, mucho más viva que en el texto fuente, tanto que la impronta oral parece claramente perceptible, puede formularse, si las necesidades expresivas así lo demandan, con un dominio absoluto de la hipotaxis (con una notable variedad, en muy pocas líneas, de tipos de subordinación):

“Señor –dissoli ella– ¿por que me maltraedes?
Non so por aventura tal como vos tenedes”
“Dueña –disso el bispo– porque vos lo neguedes,
non seredes creida ca a provar seredes”

(*Milagros*, 550)

5. No hay, pues, primitivismo ni sencillez ni ingenuidad en la lengua de Berceo. Ni sus pretendidos “dos” estilos han de ser valorados, en primera instancia, con la mirada estética de nuestro tiempo. En él, como en tantos otros autores de la Edad Media, se pretende una completa adecuación de la expresión lingüística a los contenidos que se transmiten, y a los tipos de éstos, en una correspondencia constante, retórica, que para nosotros puede ser reiterativa, pero que para ellos era absolutamente fundamental. La sintaxis está en función de qué es lo que se está diciendo, y cada modo de contenido (descripción, relación, persuasión, etc.) tiene sus modos de expresión. Pero en Berceo esa adecuación no tiene por qué realizarse del mismo modo que en otros textos de la época: su empleo de la yuxtaposición contrasta fuertemente con el dominio de la coordinación y de la ilación en la prosa contemporánea.

Ahora bien, ello no es exclusivo del diálogo ni de los pasajes en discurso “directo” de los personajes. No olvidemos, por cierto, que muchas veces es el mismo Berceo el que parece “dialogar” con sus receptores. No sabemos hasta qué punto los discursos del poeta riojano están próximos a la oralidad de su

tiempo. Para ello, el único medio de que disponemos es confrontar los modos de organización sintáctica que hemos intentado deslindar en este trabajo con los que se muestran en los pasajes narrativos, descriptivos, "indirectos" de sus poemas. Pero eso es ya materia de otro estudio.

Referencias bibliográficas

- ARTILES, J. 1968. *Los recursos literarios de Berceo*, 2ª ed., Madrid: Gredos.
- CANO AGUILAR, R. 1994. "Perspectivas de la Sintaxis histórica española: el análisis de los textos", *Actas del Congreso de la Lengua Española (Sevilla, 1992)*, Madrid: Instituto Cervantes: 577-86.
- CANO AGUILAR, R. 1996. "Lenguaje 'espontáneo' y retórica epistolar en cartas de emigrantes españoles a Indias", en Th. KOTSCHI, W. OESTERREICHER y K. ZIMMERMANN (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a. M.: Vervuert Verlag/Madrid: Iberoamericana: 375-404.
- CANO AGUILAR, R. 1996-7. "La ilación sintáctica en el discurso alfonsí", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 21 (*De la variation linguistique et textuelle. En l'honneur de Jean Roudil. I. Linguistique médiévale*): 295-324.
- CANO AGUILAR, R. "La sintaxis del castellano primitivo: oración compleja y estructura discursiva", *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (en prensa).
- FUENTES, C. 1993. "Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 9: 205-21.
- GARCÉS GÓMEZ, Mª P. 1992. "El operador discursivo *pues* en el español hablado", *Romanistisches Jahrbuch*, 43: 261-75.
- GARIANO, C. 1971. *Análisis estilístico de los "Milagros de Nuestra Señora" de Berceo*, 2ª ed., Madrid: Gredos.
- GIMÉNEZ RESANO, G. 1976. *El mester poético de Gonzalo de Berceo*, Logroño: Instituto de Estudios.
- GIRÓN ALCONCHEL, J. L. 1986. "El discurso directo como modelo semiótico en la lengua medieval", *Investigaciones Semióticas. I*, Madrid: CSIC: 233-56.
- GIRÓN ALCONCHEL, J. L. 1989. *Las formas del discurso referido en el "Cantar de Mio Cid"*, Madrid: RAE.
- HARRIS A. C. y L. CAMPBELL. 1995. *Historical syntax in cross-linguistic perspective*, Cambridge University Press.
- LAUSBERG, H. 1967 [1960]. *Manual de retórica literaria* (trad. de J. PÉREZ RIESCO), Madrid: Gredos.
- LAUSBERG, H. 1975 [1963]. *Elementos de retórica literaria* (trad. de M. MARÍN CASERO), Madrid: Gredos.
- LOPE BLANCH, J. M. 1983. "La estructura de la cláusula en dos obras medievales", en *Análisis gramatical del discurso*, México: UNAM: 134-9.
- LOPE BLANCH, J. M. 1983a. "La estructura del habla en cuatro ciudades de Hispanoamérica", *ibidem*: 120-33.
- LOPE BLANCH, J. M. 1986. "La estructura del discurso en el habla de Madrid", en *Estudios de lingüística española*, México: UNAM: 145-56.
- LOPE BLANCH, J. M. 1993. "La estructura de la cláusula en el habla de Buenos Aires", en *Nuevos estudios de lingüística hispánica*, México: UNAM: 21-30.
- LOPE BLANCH, J. M. 1993a. "La estructura de la cláusula en el habla culta de Bogotá", *ibidem*: 31-43.
- MARTÍNEZ GARCÍA, H. 1990. "Del *pues* 'temporal' al 'causal' y 'continuativo'", *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, II, Madrid: Gredos: 599-610.
- PAEZ URDANETA, I. 1982. "Conversational *pues* in Spanish: A Process of Degrammaticalization?", en A. Ahlqvist & E. C. Traugott (eds.), *Papers from the 5th International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins Publ. Co.:332-40.
- ROZAS, J. M. 1975. "Composición literaria y visión del mundo: el *clérigo ignorante* de Berceo", *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, III, Madrid: Gredos, 1975: 431-51.
- SALA, R. 1983. *La lengua y el estilo de Gonzalo de Berceo (Introducción al estudio de la Vida de Santo Domingo de Silos)*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- SERRANO, Mª J. 1996. "El uso de *la verdad* y *pues* como marcadores discursivos de respuesta", *Español Actual*, 65: 5-26.